

Peticion hecha al Gobierno de Francia sobre que se multipliquen los árboles dentro de los pueblos, en sus inmediaciones, y singularmente en los Cimiterios.

Baxo un sabio gobierno debe todo individuo publicar libremente su opinion, quando ésta se dirige al bien y felicidad de sus conciudadanos sin traspasar las leyes del pais: punto en que estriba la verdadera libertad civil. El que presenta reflexiones útiles á la salud y bien estar de los individuos, cumple con una de las mas santas obligaciones del hombre, y se hace digno de la estimacion de su patria.

Los cimiterios son justamente mirados como el foco y origen de los contagios, porque facilmente vician y corrompen el ayre de las habitaciones, en cuya inmediacion estan colocados, por los vapores fétidos que exálan. Si no es posible apartarlos mucho de los lugares que habitamos, pertenece á lo menos á una buena policia poner en práctica todos los medios mas propios para disminuir los funestos efectos que resultan con demasiada freqüencia de su cercanía: medios que estan íntimamente enlazados con la agricultura, como vamos á demostrar.

Quando es grande el número de cadáveres amontonados en un corto espacio, y que en tiempo de calor se levantan y extienden en el ayre muchos efluvios contagiosos, de donde nacen epidemias y mortandades crueles, se han procurado corregir estos efectos recurriendo á remedios que no producen mas que un alivio momentaneo. En muchos lugares creen conseguir su intento quemando plantas aromáticas; pero á la verdad con este método no se consigue otra cosa que lisongear al olfato, ocultando los olores fétidos producidos por la putrefaccion.

En otras partes se emplea la cal viva, mezclándole agua al tiempo de usarla, á fin de consumir prontamente los cuerpos; pero este medio no siempre produce el efecto tan breve como se desea, ni es practicable en todas partes por lo cara ó escasa que en ellas es la cal. Con-

vic-

viene pues buscar un medio económico, constante y duradero, y que al mismo tiempo pueda practicarse en qualquiera lugar que sea.

Estaba reservado á los sabios de nuestro siglo el descubrir en los vegetales propiedades admirables, hasta ahora desconocidas: los experimentos físicos hechos con la mas escrupulosa exáctitud, el estudio constante y el zelo tan laudable como activo del incomparable Priestley, de Ingenhouz, Sennebief, y de otros ha conseguido sorprender á la naturaleza en algunos de sus ocultos misterios, y entrar en su santuario, rompiendo el velo que hasta ahora los cubria. A sus luces y actividad debemos agradecer el conocimiento de la admirable propiedad que tienen las plantas de alimentarse, absorviendo los miasmas ó exálaciones fétidas, que produce la fermentacion y putrefaccion de las materias animales y vegetales, por los poros de la superficie inferior de sus hojas, purificando de esta suerte al ayre de la parte viciada, cuya respiracion es dañosa al hombre, y para las plantas es el alimento mas delicioso y conveniente. Por esta absorcion limpian los vegetales á la atmósfera de una infinidad de emanaciones dañosas, que mezclándose y combinándose con el ayre comun, le alteran considerablemente.

Mas si los vegetales tienen la admirable propiedad de purgar el ayre de los esluvios contagiosos, todavia se les ha descubierto otra mucho mas benéfica. Las plantas puestas al ayre libre absorven el ayre viciado, le elaboran dentro de los diferentes vasos de sus troncos y hojas, y en lugar de él nos vuelven despues generosamente un ayre perfectamente puro, que con razon se le llama *ayre vital*, porque sin él no podemos vivir. ¹ Vease aquí con quanta sinrazon se le da á muchas yerbas el injusto nombre de malas porque no se conocen sus virtudes: unas mas y otras menos todas absorven el ayre corrompido, y exálan ayre pu-

¹ El ayre vital se desprende de los árboles, de dia, y singularmente quando les da el sol: de noche al contrario exálan un ayre dañoso.

puro, en especial las plantas resinosas, y las que estan en parages pantanosos. Las primeras desempeñan maravillosamente este oficio en los parages elevados: las encinas y los olmos en las llanuras: los sauces, álamos blancos y fresnos en los lugares baxos y húmedos. En conociendo las plantas mas propias para cumplir con esta virtud benéfica, y los lugares mas convenientes en que es necesario colocarlas, ningun otro medio seria mas sencillo, ni mas facil para destruir ó precaver los malos efectos que resultan de la vecindad de los cimiterios, sobre todo en los pueblos grandes en que hay muchos lugares destinados á las sepulturas, y en que sin ellos está ya el ayre bastante viciado por las exálaciones infectas que se levantan de los lugares comunes, los albañales y los mataderos. Seria, pues, muy ventajoso el plantar árboles en los cimiterios, cerca de las casas, y al rededor de los pueblos, como tambien á un lado y otro de los caminos que conducen á ellos, á fin de purgar al ayre de las emanaciones que pueden corromperle: este seria uno de los grandes servicios que se pudieran hacer á la humanidad, procurando á los hombres habitaciones sanas y purificadas de un germen infinito de enfermedades contagiosas que conduce el ayre. Baxo este punto de vista merece este objeto la primera consideracion, pero no es menor las ventajas que producirán los plantíos, dando árboles para la construccion de edificios y de instrumentos de labor, para leña, y para aprovechar sus frutos si los tuviesen.

Nota. Si los pueblos hubieran comprendido los bienes que conseguirian con poner sus cimiterios fuera de poblado, y no conservasen en las iglesias, por un efecto de preocupacion á los cadáveres, haciendo del lugar de oracion un foco de corrupcion del ayre que se respira, podrian adornar facilmente las cercanías de estos lugares fúnebres de hermosos árboles, que al paso que purificasen el ayre viciado por los cadáveres, servirian de recreo al pueblo. Mas ¡oh qué tarde que llega el desengaño!